

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Ruptura de la alianza jesuita-guaraní y su reconstrucción a mediados del siglo XVIII.

Avellaneda, Mercedes.

Cita:

Avellaneda, Mercedes (2009). Ruptura de la alianza jesuita-guaraní y su reconstrucción a mediados del siglo XVIII. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/657>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ruptura de la alianza jesuita-guaraní y su reconstrucción a mediados del siglo XVIII

Mercedes Avellaneda (UBA)

A lo largo del siglo XVII, los jesuitas establecieron en el Paraguay unas treinta reducciones gracias al pacto realizado desde sus inicios con los caciques guaraníes. Este consistió en el compromiso de los religiosos de sustraerlos de la encomienda y de la mita, de brindarles armas de fuego para defenderse de sus enemigos y de proveerles de todo lo necesario para la subsistencia a cambio de reducirse en poblados más grandes bajo su custodia. La estrategia de sustraerlos de la explotación colonial gracias a los privilegios excepcionales alcanzados con las ordenanzas del oidor Alfaro y luego ratificadas por el Consejo de Indias, permitió a los misioneros, la expansión exitosa de sus reducciones en el Paraguay. Los numerosos privilegios concedidos por la Corona, tanto económicos como políticos, los enfrentó con los pobladores de Asunción por el impacto negativo de las reducciones en la economía regional. Al interior de las reducciones, la alianza permitió mantener la reciprocidad entre los caciques aliados y reforzar el poder político del cacicazgo con la formación de milicias para la defensa territorial.¹ Los jesuitas respetaron la organización tradicional de los guaraníes para la guerra y contribuyeron a mejorar su poder defensivo al proporcionarles armas de fuego y capacitarlos en las tácticas militares españolas para enfrentarse a los portugueses. Por ser los gestores de la nueva alianza política, fueron considerados la autoridad máxima al interior de las reducciones y debieron velar por el bienestar de todos. Con objeto de diversificar la subsistencia, introdujeron el consumo de ganado vacuno para reforzar la producción de alimentos y limitar la dependencia exclusiva de las sementeras.

Durante todo el siglo XVII y principios del siglo XVIII, el apoyo de las milicias guaraníes en auxilio de los gobernadores de Paraguay y Buenos Aires para la defensa de las fronteras, permitió a la Compañía de Jesús un rol político relevante en el contexto regional.² Los asunceños, faltos de mano de obra indígena, persistieron en reclamar sus derechos sobre los indios reducidos que pertenecían a sus encomiendas. Desarrollaron

¹ Avellaneda Mercedes 1999 "Orígenes de la alianza jesuita-guaraní y su consolidación en el siglo XVII", *Memoria de Etnohistoria*, F.de F. y L. U.B.A. p.173-200.

² Sobre el rol de las milicias ver Mercedes Avellaneda y Lia Quarleri "Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata; alcances y limitaciones (1649-1756)" en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v.XXXIII,N.1,p.109-131.

una percepción negativa de los poblados jesuitas al considerarlos una competencia desigual para el comercio de los productos de la tierra y denunciaron reiteradas veces en los tribunales superiores, la falta de pago del diezmo y del tributo reducido.

El conflicto entre ambos estalló en la Revolución de los Comuneros en 1724 y se prolongó hasta 1735 con la derrota del movimiento comunero que se transformó en una rebelión social de gran envergadura en defensa de los intereses locales. Durante esos años las milicias jesuitas fueron movilizadas para imponer la autoridad real y defender el territorio de las misiones, apoyar la fundación de Montevideo y sitiar Colonia de Sacramento. Si bien la historiografía jesuítica ha prestado poca atención al análisis del período de las convulsiones sociales en Paraguay, y a la crisis de las reducciones jesuíticas, algunos historiadores la han advertido y han buscado esclarecer sus causas tanto internas como externas. Guillermo Furlong³ la atribuyó a la Revolución de los Comuneros y a la defensa de Colonia de Sacramento. Magnus Morner⁴ ahondó en el problema de las vaquerías y en el tributo adeudado por las reducciones. Ernesto Maeder⁵ adjudicó sus causas a la movilización de las milicias, al desabastecimiento interno de las reducciones, y a la excesiva disciplina y explotación laboral de los misioneros. Robert H. Jackson, se centró en los efectos de las tres epidemias que afectaron las reducciones.⁶ Todos ellos explicaron la gran crisis como una sumatoria de factores relacionados. El presente trabajo se propone ahondar en el impacto de la Revolución de los Comuneros sobre las misiones jesuíticas, y sus consecuencias en la alianza política jesuita-guaraní, Esperamos de ese modo comprender la magnitud de la crisis y los esfuerzos realizados por los jesuitas para revertir la situación. Analizaremos desde la perspectiva de las relaciones interpersonales, el desempeño de las milicias guaraníes en la Revolución de los Comuneros y los efectos de la guerra en la organización social interna de las reducciones. Para abordar los sucesos al interior de las reducciones trabajamos con una documentación que ha sido casi ignorada hasta el

³ Ver Furlong S.J.1962, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, p. 631-632

⁴ Ver Morner 1968, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, p. 125-133.

⁵ Ver Maeder 2003 *Del Esplendor a la crisis. Las misiones de guaraníes entre 1734 y 1744*. en *Temas de Historia argentina y americana* N°3, julio diciembre p. 115-129.

⁶ Ver Robert H. Jackson "Crisis demográfica nas Missoes, 1730-1740", En *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo mejor*, Carlos A. Page (ed.) Córdoba 2005. p129-135.

momento: las Cartas Annuas del período 1730-1735 y 1735-1743.⁷ A continuación abordaremos el accionar de las milicias guaraníes en las diferentes etapas del conflicto.

Las milicias guaraníes en la Revolución de los Comuneros.

Entre 1721 y 1735 la provincia de Paraguay fue escenario del movimiento socio-político impulsado por la elite local para rechazar la reposición del gobernador Diego de Reyes, capitulado por la Audiencia por sus denuncias. La sociedad se dividió en dos facciones antagónicas: “comuneros” y “contrabandos”, que se enfrentaron en episodios de extrema violencia. Los jesuitas y las milicias guaraníes, se alinearon contra los comuneros y desempeñaron un rol protagónico en la restitución del orden colonial. Estas dos décadas de conflicto pueden resumirse en tres grandes momentos. En una primera etapa (1722-1724), el conflicto se desencadenó cuando miembros del Cabildo, oficiales y religiosos, agrupados en el bando de los comuneros, se opusieron a la restitución del gobernador capitulado y destituido por el interino José de Antequera, el cual, defendió desde una concepción particular del derecho colonial, la iniciativa local y fue condenado en Lima a muerte por sedicioso. Las milicias guaraníes fueron derrotadas en el campo de batalla por el ejército de Antequera en 1724 y más de 150 guaraníes fueron hechos prisioneros. Las reducciones tuvieron que lamentar 300 muertes y la pérdida de más de tres mil animales entre caballos y mulas y muchas armas de fuego llevadas por los asuncenos. Ante el desbande general producido en el campo de batalla y frente al temor de una inminente ocupación de las fuerzas asuncenas en las cuatro reducciones más próximas a Asunción, todos los guaraníes de esos pueblos se dispersaron en el monte por temor de sufrir la misma suerte. Las huidas no solo tenían que ver con un resultado adverso, al parecer resultaban también una práctica bastante frecuente. El padre Bernardo Nusdorffer, superior de las Misiones del Paraná y de Uruguay, en una información donde mencionaba el costo humano de los desplazamientos de las campañas militares señalaba:

A más que en estas ausencias que hacen los indios de sus pueblos, se mueren, pierden y huyen no pocos, quedando viudas muchas indias y muchas muchachas y muchachos

⁷ Este material fotografiado de los cuadernos traducidos por el padre Carlos Leonhart S.J. años 1730-1743 que se encuentran en el Instituto Anchietano de Pesquisas, UNISINOS ha sido gentilmente facilitado por el historiador y colega Ignacio Tellesca.

*huérfanos...A que se añade que con la libertad de los soldados y con los espíritus marciales que se les infunden, vuelven no pocos indios con malos resabios y menos humildes y así en yéndoles a la mano, se huyen sin remedio, para vivir con mas libertad en la fragosidad de los muchos montes que hay en estas tierras. Todo lo cual lo tengo notado y experimentado y lo han notado y experimentado los misioneros mas ejemplares y de mas celo en el servicio de ambas Majestades y por eso lo certifico con la ingenuidad que debo y profeso.*⁸

Probablemente los guaraníes vivían las campañas militares como un desahogo a la vida regulada de las misiones donde además de proporcionarles los religiosos carne en abundancia para su alimentación, les toleraban todos los excesos cometidos en el campo de batalla y en la búsqueda del botín de guerra. Los que estuvieron acampados sobre el río Tebicuary, en sus recorridas como espías por las estancias de los españoles, cometieron numerosos robos de ganado y los asuncenos denunciaron ante los tribunales de justicia todos esos atropellos.⁹ La guerra contra un enemigo de la Corona, les possibilitaba experimentar la libertad traducida en poder bélico, excesos, despojos, impunidad y reconocimiento del propio grupo para auto afirmarse como valiente guerrero. Por eso el regreso debió ser siempre un momento de tensión para el orden interno de los pueblos y para la autoridad de los religiosos que tenían que adaptarse al reacomodo de los guaraníes para no provocar deserciones o fugas. La derrota del Tebicuary y el temor a ser tomados prisioneros provocaron la huida general de las primeras cuatro reducciones más cercanos al río.¹⁰ Solo regresaron a sus pueblos, cuando el gobernador dio su palabra a los caciques y a los jesuitas presentes en las primeras dos reducciones visitadas, que no serían encomendados.

En la segunda etapa (1725-1730), la lucha se trasladó a los tribunales de justicia y los comuneros fueron apoyados en sus reclamos por el gobernador interino Martín de Barúa, quien visito las misiones y sugirió al Rey y a su Consejo poner corregidores españoles en ellas. Los reclamos del cabildo de Asunción a la Audiencia en el que denunciaban los atropellos de las milicias en las estancias españolas cerca del Tebicuary

⁸ Manuscritos de la Colección De Angelis. M.C.D.A. Tomo V Interrogatorio sobre la posibilidad de los indios guaraníes para tributar, en virtud de su carácter, producción y antecedentes, N°XLI, p.305.

⁹ Avellaneda Mercedes 2004 "La Alianza defensiva jesuita guaraní y los conflictos suscitados en la primera parte de la Revolución de los Comuneros", *Historia Paraguaya Anuario de la Academia de la Historia*, Vol. XLIV. p.327-403.

¹⁰ San Ignacio Guazú, Nra. Sra. de la Fe, Santa Rosa y Candelaria.

fueron desoídos por los tribunales superiores y el procurador de la ciudad Juan de Mena, fue encarcelado con José de Antequera y ejecutado en 1731 por crimen de Lesa Majestad. A pesar de ello, los desmanes de los guaraníes contra los españoles fueron advertidos por un funcionario de la Corona, el general Matías de Anglés y Gortari, enviado por el Virrey Castelfuerte a Asunción en 1725 para investigar la derrota de Baltasar García Ros. Una vez elevado a Corregidor de Potosí, entregó su informe años más tarde a la Inquisición de Lima, indignado por la ejecución de Antequera y por temor a las represalias de la Compañía de Jesús. En el, denunciaba los excesos que cometían las milicias:

No tienen los Españoles mas enconados y alevosos enemigos que los dichos indios Misioneros, y son tantos los ejemplares de las traiciones y mortandades, que efectúan en los que hallan descuidados y en los pasajeros, y tan frecuentes los robos y violencias que han practicado y practican con los vecinos del Paraguay y los de la ciudad de Corrientes que fuera necesario mucho tiempo y desembarazo para referir sus maldades y violencias. Pero son tan notorias a todos los españoles de aquellas partes que el común concepto, tedio y horror que tienen a tales indios, excusa la expresión que pudiera hacer en este particular y solo diré que en el tiempo que he andado por aquellas partes, han ejecutado con los españoles tres o cuatro casos de suma crueldad y atrevimiento y rigor.¹¹

Además de los excesos de las milicias movilizadas, los indios que se fugaban de las misiones se juntaban con los indios no reducidos y vivían del robo de ganado que podían proporcionarse en las estancias y del asalto a las tropas yerbateras y a los viajeros. Como estaban entrenados en las armas de fuego, eran doblemente temidos por todos aquellos que debían transitar los montes de los yerbales o las regiones despobladas de Corrientes a Santa Fe. Fuera del control de los misioneros encontraban refugio o se confederaban con los mbayá, charrúa y payaguá para realizar sus asaltos. Por su tradicional odio a los españoles y por su conocimiento de tácticas militares eran aceptados entre los grupos infieles que se extendían por todo el espacio fuera del control

¹¹ “Copia del Informe que hizo el general D. Matías de Anglés y Gortari, corregidor de Potosí sobre los puntos que han sido causa de las discordias de la Ciudad de la Asunción de la Provincia del Paraguay ..” p.11 en *Colección de Documentos que contiene los sucesos tocantes a la segunda época de las conmociones de los Regulares de la Compañía en el Paraguay y señaladamente la persecución que hicieron a Don José de Antequera y Casto. Va añadido en esta edición el Informe de Don Matías Anglés y Gortari. Tomo III, 1769.*

de las reducciones y de los españoles. El padre Lozano escribía por esos años: “*otros tapes fugitivos de sus pueblos tienen su refugio entre los charrúa y viven a su libertad que es el reclamo de su fuga*”.¹² A veces los religiosos debían organizar expediciones para ir en busca de los indios huidos por representar un mal ejemplo para los guaraníes reducidos.

En los tribunales superiores, los jesuitas expulsos de Asunción, ganaron la batalla judicial al traspasar las 14 reducciones de la Provincia del Paraguay a la jurisdicción del gobernador del Río de la Plata. De ese modo, lograron alejar la amenaza de una eventual intervención de las autoridades locales que pusiese en peligro la alianza con los guaraníes. Para ello realizaron varias presentaciones ante el Consejo de Indias y ante las autoridades coloniales y consiguieron en su apoyo cartas del Gobernador de Buenos Aires, del Obispo de Asunción, del cabildo eclesiástico de Asunción y del Virrey. Dos procuradores, Jerónimo Herrán y Juan de Azolas, fueron enviados a Madrid y a Roma. El primero escribió tres memoriales al Rey, como procurador general de la provincia del Paraguay, en los que denunciaba la expulsión de los jesuitas, las deserciones de los guaraníes de las misiones y la mala voluntad de vecinos y regidores con las reducciones. También consiguió en España que el padre procurador general de Indias, Pedro Bermudas, escribiese otro Memorial.¹³ No solo se proponían presionar para deslindar las reducciones de la jurisdicción del Paraguay sino también obtener el apoyo del Rey para traer nuevos misioneros al Río de la Plata. Al principio el Consejo de Indias fue del parecer que no se debía alterar las dos jurisdicciones. Sin embargo, ante la presión del último memorial del superior de las misiones en el que señalaba la urgente necesidad del deslinde, el Rey ordenaba la segregación de las reducciones de esa Provincia y mandaba poner bajo la jurisdicción del gobierno de Buenos Aires las 30 reducciones.¹⁴ El éxito de la misión del padre Herrán fue muy importante para separar las reducciones

¹² Lozano Pedro, 1905, *Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay, 1721-1735*. Buenos Aires 1905, Vol. I, p.273.

¹³ Pastells, Pablo S.J.(1946) *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* n°3731 *Memorial de Jerónimo Herrán de la Compañía de Jesús procurador General de la Provincia del Paraguay a su Majestad*. p.473. y 3732 *Memorial del padre Pedro Bermuda Procurador General de Indias a su Majestad* p.481 en el cual alega los servicios brindados por las reducciones, las calumnias padecidas y pide el sínodo para las reducciones aprobadas que aún no lo perciben.

¹⁴ *Ibid.* n° 3756, *Memorial a Su Majestad del padre Jerónimo Herrán de la Compañía de Jesús por las provincias del Paraguay, Tucumán y Buenos Aires*. p.503. y n° 3757 *Memorial impreso de Jerónimo Herrán de la Compañía de Jesús a Su Majestad*. p.505 y n° 3758 *Decreto de Su Majestad al Real Consejo de Indias* p.506.

y acallar las críticas internas, y también porque logró la venida de 79 religiosos, la expedición más grande a la Provincia del Paraguay.¹⁵

Durante todos esos años de arduas negociaciones, la Compañía de Jesús debió movilizar las milicias guaraníes para cumplir con las exigencias de Buenos Aires y resguardar su buen nombre frente a las autoridades locales. En 1724, fueron trasladados además de los tres mil indios derrotados en el Tebicuary, otros cuatro mil para echar a los portugueses de Montevideo ante una posible ocupación. Unos dos mil regresaron después de haber estado un mes fuera de sus pueblos y otros dos mil se quedaron durante un año y dos meses en Montevideo, para trabajar en la fortificación del fuerte, aportando sus armas, herramientas, caballos y bastimentos. El gobierno solo les proveyó de los vicios: yerba y tabaco. Al regresar a sus reducciones, otros cuatrocientos fueron enviados en su reemplazo. Desde 1727 hasta 1729, todos los años se los relevaba y se los cambiaba por un nuevo contingente. El mismo sistema de remuda se utilizó para cumplir con la necesidad de enviar mano de obra indígena para construir el fuerte de Buenos Aires. En este caso se alternaron contingentes de 160 guaraníes durante 1724, 1725 y 1726. También en 1725 fueron enviados guaraníes por un mes para construir un cerco en Santa Fe para defensa de abipones y mocovíes.¹⁶ Todos estos traslados y permanencias prolongadas alteraron el orden interno de las reducciones, y la capacidad de contar con reservas de alimentos. Cada vez se gastaban más animales para mantener los contingentes y se debía ayudar a sus familias que se veían imposibilitadas de sustentarse de sus sementeras. Al mismo tiempo que se sucedían las pérdidas de mulas y caballos por los traslados, existía el problema de la merma del ganado cimarrón en la Vaquería del Mar y en la de los Pinares del cual se proveían las estancias de las reducciones. Este recurso era vital para el sustento de los pueblos ya que representaba la única base segura de alimento disponible para contrarrestar las malas cosechas. En general los jesuitas en el siglo anterior rechazaron con frecuencia la idea de trasladar los guaraníes por tiempo prolongado para trabajar en las construcciones de Buenos Aires por temor a las fugas y también para no obligarlos a trabajar para los españoles. La movilización para hacer la guerra si eran cumplidas como servicios a la Corona porque implicaban

¹⁵ Carta Anua de 1720-1730 del P. Lozano, p. 141.

¹⁶ Todo ello fue consignado por Bernardo Nudorffer, superior de las Misiones del Paraná en la Información mencionada M.C.D.A. Tomo V. Interrogatorio sobre la posibilidad de los indios guaraníes para tributar, en virtud de su carácter, producción y antecedentes, N°XLI, p.313-316.

para los neófitos una instancia muy deseada de participar en enfrentamientos armados, destacarse como valientes guerreros y suspender las obligaciones dentro de los pueblos. Como vimos, los jesuitas no se pudieron oponer a la presión del gobernador de Buenos Aires para disponer de las milicias durante largas temporadas. La situación se pudo afrontar con la remuda de pequeños contingentes, para evitar un costo muy alto para todos los pueblos.

En la tercera etapa (1730-1735), el movimiento comunero de Asunción se radicalizó luego de la ejecución de José de Antequera y del procurador de la ciudad Juan de Mena en la ciudad de Lima en 1531. La lucha por el bien común se extendió al ámbito de la campaña y de los presidios. Los nuevos protagonistas fueron los cabos y miembros de las milicias rurales en quienes recaía la parte más pesada de la defensa de la frontera. Conformaron una Junta de Gobierno y se apoderaron del poder y de la justicia. Expulsaron a los jesuitas, por segunda vez de la ciudad, se opusieron a los contrabandos¹⁷ y planearon recuperar para la Provincia los territorios de las reducciones comprendidos entre los ríos Tebicuary y Paraná. Como respuesta al descontrol social, los Jesuitas movilizaron seis mil guaraníes en 1532 que acamparon ocho meses en el pantano de Ñeembucu. Desde allí controlaban el acceso al territorio de las misiones, y mantenían la provincia incomunicada con las ciudades de abajo. Durante las crecidas anuales debieron replegarse en San Antonio, para garantizar una frontera infranqueable sobre el río y prestar apoyo a los enviados del Virrey. Luego de la muerte del gobernador Ruy loba, asesinado por los Comuneros, se mantuvieron en ese lugar hasta febrero de 1734. Se efectuó un recambio de tres mil guaraníes para prestar apoyo a Bruno de Zavala, por otros dieciséis meses. En Asunción, la presión ejercida por las fuerzas militares en la frontera y el descontrol de los comuneros aumentaron las deserciones hacia el bando realista, y contribuyeron para que Zabala lograra pacificar la Provincia en 1735, sin enfrentar los dos ejércitos. Si sumamos los contingentes con sus recambios desde 1732, tenemos un total de seis mil efectivos guaraníes movilizados de

¹⁷ El bando de los “contrabandos” estaba integrado por todos los que se oponían a la expulsión de los jesuitas, dispuestos a obedecer a los enviados del virrey y a sumarse a las milicias guaraníes para reestablecer el orden político. En un principio estuvieron representados por el obispo del Paraguay y parte del cabildo eclesiástico, una minoría de encomenderos, algunos parientes del gobernador Diego de Reyes, algunos miembros del cabildo secular y los habitantes de Villa Rica quienes mantenían relaciones comerciales con las reducciones.

sus pueblos durante tres años seguidos¹⁸. También si realizamos una estimación total desde el principio del conflicto en 1724, vemos que fueron movilizados más de doce mil contingentes de las reducciones por períodos largos de forma escalonada durante once años. Por otro lado, cuatro mil guaraní fueron enviados al sitio de Colonia entre 1735 y 1736. La intensa movilización de las milicias guaraníes representó una carga muy pesada para el orden económico de las reducciones y también para el orden social interno de las mismas. La campaña del Tebicuary (1732-1735) fue la más prolongada en toda la historia de las misiones jesuíticas, y como veremos a continuación, tuvo consecuencias desastrosas para la continuidad del pacto político.

Impacto del conflicto sobre las reducciones

El impacto del conflicto se puede medir en la fuerte caída demográfica que arrojan los padrones. Tanto Jackson como Maeder, quienes trabajaron con listados de las reducciones, coinciden en señalar que en 1732 había 141.242 individuos y que en 1740 tan solo quedaban 73910 en los 30 pueblos. También Morner, a través de los padrones generales de esos años (1735-1740), advierte una progresiva disminución de toda la población. A primera vista podemos pensar que el principal factor del derrumbe demográfico fueron las tres epidemias encadenadas que impidieron una rápida recuperación. La primera fue en 1733, la segunda en 1735-1736 y la tercera en 1738-1740. No obstante, otros factores que colaboraron con la caída demográfica del 50% en tan corto tiempo fueron el hambre y las fugas masivas. Raras veces estos detalles se mencionan en las cartas anuales y menos en los padrones. Sin embargo, en el ambiente convulsionado de esos años el padre Pedro Lozano, testigo de vista abunda en detalles:

Muchos indios tobatines recientemente reducidos en Santa María de la Fé, regresaron a sus antiguas moradas por el hambre y la epidemia que sobrevino. Esta se debió a la sequía que se presentó a fin de 1733 hasta marzo del 1734 que arruinó todas las cosechas. No eran tantos los campos trabajados ya que los más trabajadores estaban enlistados en las milicias y no había por parte de los que se quedaban ninguna predisposición para trabajar en lo ajeno. En el mes de abril el hambre empezó a

¹⁸ Todos los datos fueron consignados por Bernardo Nusdorffer, en M.C.D.A. Tomo V. N°XLI, p.313-316.

*apretar en todos los pueblos. En algunos pueblos que no tenían ganado, se desparramaron los indios por todas partes, vagando por los montes como frenéticos, juntamente con sus mujeres y niños buscando algo para comer. Antes el hambre se podía evitar por la cantidad enorme de ganado cimarrón, ahora en falta por culpa de los españoles y lusitanos que comerciaban con el Perú y Chile o rodeándolos para beneficiar los cueros que exportaban a Europa desde Brasil y desde Buenos Aires. Los campos de Yapeyú y San Miguel donde se guardaba el ganado para su reproducción también se acabo. Quedaron completamente dependientes de la agricultura que solían ser sus antiguos alimentos. Durante noviembre y diciembre llovió de forma abundante y se consiguió una abundante siembra, pero al estar obligados a vagar para encontrar comida descuidaron la cizaña y la cosecha se hecho a perder. Los que volvieron de los escondites se echaron sobre los campos ajenos, prolongando el hambre por un año más....comparado con el censo anterior, se pudo constatar la muerte de 10132 indios la mayoría adultos y 6090 párvulos...*¹⁹

Podemos ver que el ganado cimarrón se había convertido con el tiempo en el principal sustento de las reducciones. Los pueblos se proveían desde siempre de la Vaquería del Mar situada al este y sur del río Uruguay y la extrema explotación en los últimos 15 años de los habitantes de Buenos Aires, Santa Fe y Corriente, las habían agotado. Los jesuitas intentaron en vano, crear una nueva vaquería en los Pinares, mas al norte, que fue saqueada por los portugueses.²⁰ Por eso las campañas militares prolongadas desde 1724 aceleraron el exterminio de las estancias en muchos pueblos al elevar el consumo de carne de forma desproporcionada. Las reducciones se enfrentaron con su insuficiente base agrícola y con la resistencia de los guaraníes a practicarla de forma intensiva. Junto con el hambre sobrevino el contagio de enfermedades y el orden de las misiones dejo paso al descontrol social que condenó por primera vez a los guaraníes a procurarse el alimento fuera de los pueblos. Lozano en otra parte del documento lamentaba la falta de comida en los tres primeros pueblos más cercanos al Tebicuary y señalaba que los guaraníes vendían a sus hijos por carne a los paraguayos revelando una situación

¹⁹ Cartas Annuas de 1730 a 1735 del P. Pedro Lozano, traducidas del latín por Carlos Leonhardt S.J. Instituto Anchietao de Pesquisas, Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Sao Leopoldo, Brasil. Una copia digital de las mismas, me fue ofrecida generosamente por el historiador Ignacio Telesca. Cuaderno IV páginas 141 a 443.

²⁰ Sobre el tema de las vaquerías ver Morner op.cit. p.121-124.

desesperada.²¹ En 1734 muchos buscaron refugio con sus parientes no reducidos y muchos volvieron al monte a tratar de sobrevivir como antes de la caza, la pesca y la recolección. Los que se quedaron y sembraron fueron muy pocos y los resultados obtenidos no alcanzaron a mejorar la falta de alimentos en los pueblos. Muchos jesuitas debieron acompañar el ejército de seis mil hombres para servir de capellán en su permanencia a orillas del Tebicuary y los pocos religiosos que quedaron en los pueblos debieron ocuparse de los moribundos por la peste. Sin recursos para hacer frente al hambre y sin hombres para dedicarse a la reestructuración interna de las reducciones, el pacto político jesuita-guaraní, ya no se podía cumplir. Las reducciones dejaron de ser un lugar seguro para sustraerse a la mita, por las numerosas movilizaciones militares, y tampoco podían garantizar la subsistencia de las familias reducidas. Las Cartas Annuas nos muestran como la crisis se profundizó por el hambre en los años subsiguientes:

*El 1735, año que hubo mas hambre que en el anterior y muchas huidas de los indios e indias a las selvas y dilatados campos. Se iban con los indios no reducidos y con los charrúas dedicados al trato carnal y para aumentar el número de mujeres mataban a sus maridos. Los mas sabios se retiraron a la laguna del Iberá fueron reducidos por los que tenían más capacidad, realizaban algunas ceremonias y se arrogaban el cargo de párrocos y se casaban con su licencia. Para sustentarse hacían invasiones hostiles a la vecindad de la ciudad de Corriente y a las estancias de ganado de los españoles. Ese año había 8022 personas desaparecidas que formaban 1354 familias fuera de los difuntos 2637 adultos y 3407 párvulos. Muchos dispersos se murieron por el camino o por las peleas entre si o por otras razones.*²²

De acuerdo a las cifras anteriores las muertes disminuyeron y aumentaron las cifras de los huidos de todas las reducciones. Como los charrúas no eran de fiar, algunos líderes decidieron salir de las misiones para fundar un nuevo poblado. Ernesto Maeder quien investigó el tema a través de una información del padre Bernardo NUSDORFFER, señala que los guaraníes formaron un poblado con veintitrés hileras de ranchos con su propia organización social donde la poligamia era aceptada y que todos ellos correspondían a

²¹ Carta Annuas de 1730 a 1733 del padre P. Lozano, p. 181

²² Cartas Annuas de 1735 a 1743 del padre P. Lozano. Cuaderno IV páginas 459- 461.

indios provenientes de trece reducciones comarcanas.²³ Sorprende la cantidad de parcialidades guaraníes que decidieron unirse a la nueva población y el grado de coerción interna que habían alcanzado. La reducción duró dos años y terminó con el ataque e incendio perpetrado por los correntinos con la ayuda de las milicias. El pueblo de desertores debía ser eliminado para que no prosperase el mal ejemplo en el resto de las reducciones. A principios de 1736, las cartas annuas dan cuenta de la persistencia del hambre y la falta de sembradíos suficientes al regreso de las milicias de Colonia del Sacramento y el aumento del número de desertores:

Podían verse tropas de 80 a 100 indios sin contar con los párvulos y las mujeres que los seguían, vagaban por las estancias asaltando y matando a los cuidadores de ganado. Inundaban los caminos públicos atropellando tropas enteras de ladrones a los viajeros despojándolos de todo lo que tenían y en caso de resistirse acabarían con ellos. Los agricultores tuvieron que librar verdaderas batallas contra ellos para defender sus siembras, ganado y propia vida, y ponerse bajo armas, logrando vencer a los salteadores con la muerte. Otros fueron vencidos por los tigres, los demás por puro hambre. ... Otros que se retiraron por el monte perecieron de la viruela como otros que se refugiaron por Santa Fe y Corrientes y Asunción. En las afueras de los pueblos se encontraban verdaderas bandadas de refugiados en los puestos, en las misiones y en los campos cerca se han hallado muertos de hambre y frío y medio devorados por los perros.... Cada día se enviaba en algunas reducciones empleados para recorrer los alrededores del pueblo y por el mes de agosto volvían trayendo cadáveres o a un prófugo aun con vida, desnudo con perdida de habla parecía que no se daba cuenta de nada.... Otros se escondieron en las selvas o se fueron a los infieles....²⁴

Como podemos ver, el éxodo de las reducciones provocado por el hambre no cesó en los años subsiguientes. La existencia de tropas armadas con sus familias nos revela la existencia de numerosas parcialidades que decidieron abandonar las reducciones y dedicarse al asalto y al robo para sobrevivir. Otras alternativas fueron la servidumbre en las ciudades, la unión con otras tribus, llegar hasta las reducciones mejor abastecidas o morir de hambre. Probablemente los pocos que se quedaron en las reducciones fueron

²³ Ernesto J. A. Maeder ¿Pasividad Guaraní? Turbulencias y defecciones en las misiones jesuíticas del Paraguay. Trabajo presentado en Congreso Jesuita de Córdoba, Fe y Justicia España Año 1991-1992. Gentileza del padre Francisco Borja Medina S.J.

²⁴ Cartas Annuas de 1735 a 1743 del P. Pedro Lozano. Cuaderno IV p. 538-540

aquellos que apostaron al trabajo de la siembra y pudieron generar sus propios alimentos que defendieron con sus armas de los salteadores. En todo este éxodo, las estancias y los puestos de las reducciones fueron saqueados y las reducciones ya no pudieron contener un número muy grande de familias. Los payaguás también aprovecharon el desorden reinante para incrementar sus ataques y cautivar indios prófugos en el río Paraná. Según el relato de Lozano los grupos de salteadores fueron obligados a regresar a las reducciones por la fuerza de las armas. Los que se negaron, fueron asesinados por las patrullas guaraníes que intentaban reestablecer el antiguo orden en el territorio de las misiones. El enfrentamiento armado entre los propios guaraníes nos habla de medidas extraordinarias para la recomposición del antiguo orden.

Cabe preguntarse cuál era la situación de los pueblos y como fue el impacto del conflicto de los comuneros en el conjunto de las misiones? Y ¿Cómo el hambre y las enfermedades afectaron la continuidad del sistema de reducciones? Lozano señala que los pueblos más afectados en el norte fueron San Ignacio, Santiago, Santa Rosa y Nra Señora de Fe, y también Loreto que aunque había sido la más importante y mejor abastecida, se encontraba totalmente arruinada. La fundación de San Antonio de Padua en el Aguapey recién fundada con indios de Loreto, había sido abandonada. Los guenoas y los guañanes que incursionaban en la banda oriental del río Uruguay, y que habían sido apalabrados por los religiosos se resistían a reducirse. Unas pocas reducciones se salvaron en el Paraná de la destrucción del ganado, entre ellas Santa Ana Mini, San Ignacio Mini, y Trinidad. En el Uruguay una plaga de langostas destruyó los pastos e hizo estragos en el ganado vacuno. La epidemia de sarampión estalló en Yapeyú y se expandió al resto de las reducciones. Las más afectadas por el desabastecimiento fueron Santo Tomé, Santa Cruz, Yapeyú, San Lorenzo, San Javier, Santa Maria la Mayor, San Luís y San Nicolás. Las reducciones de San José, la Concepción, Santo Tomé de los Apóstoles, San Carlos, San Borja y De la Santa Cruz, se llenaron de huidos. En 1740 muchas de las reducciones del Uruguay fueron golpeadas por la peste. Morner encuentra en una carta del padre Lozano que el recuento de los muertos por las epidemias entre 1732 y 1740, haciende a 36,546 personas.²⁵ Vimos que el padrón de 1740 mencionaba un total de 70,910 personas vivas en los 30

²⁵Morner op.cit. p. 227 nota 38.

pueblos, a diferencia del año de 1732 donde había 141.242 individuos, por lo tanto, podemos suponer que alrededor de la mitad de los faltantes huyeron de las misiones, y nunca más regresaron. En el contexto general de las reducciones las del Paraná fueron las primeras afectadas por el desabastecimiento de ganado y el elevado número de prófugos. También en el Uruguay casi todas las misiones se vieron afectadas por la mortandad de animales, el hambre y la llegada de muchos guaraníes huidos. Además de los inconvenientes suscitados al interior de las misiones, al otro lado del río Uruguay se encontraban los lusitanos que impedían los grupos de guaraníes de vaquear con libertad para abastecerse, Lo mismo sucedía al sur de las reducciones con los charrúas y abipones y al norte con los payaguás. El espacio externo de las reducciones dejó de ser un lugar seguro por donde transitar y buscar ganado cimarrón. La sucesión de epidemias y la declinación demográfica hasta fines de 1740 nos señala lo difícil que fue encontrar una solución al problema del hambre. Por todo ello, podemos decir que la revolución de los comuneros con los prolongados traslados de las milicias tuvo consecuencias impensadas por los religiosos en el conjunto de las misiones. La mayoría de las reducciones se transformaron en una trampa mortal. Aquellos que huyeron y buscaron refugio en la selva también padecieron los ataques de los indios infieles y la destrucción de sus rancharías por parte de las milicias guaraníes para borrar su mal ejemplo. También para los jesuitas debió ser un duro golpe ver sus queridos pueblos fuera de control y tener que lamentar tantas muertes y tantos huidos.

Estrategias jesuitas para la recomposición de la alianza jesuita-guaraní

En los años sucesivos la recomposición social fue muy lenta. La Compañía de Jesús debió realizar un enorme esfuerzo económico para asegurar la continuidad de las reducciones y tuvo que resignar su propósito de fundar nuevas misiones para evangelizar los indios infieles. Ello debilitó la defensa del territorio más allá de los pueblos. Las incursiones de los abipones, minuanos, charrúas y payaguás se hicieron más frecuentes y también dio lugar a una mayor penetración de los lusitanos desde la costa. Los esfuerzos debieron concentrarse en garantizar la subsistencia en los poblados guaraníes. Según Lozano, con las primeras buenas cosechas en el año 1739 los jesuitas compraron 38 mil cabezas de ganado a los españoles para mitigar el hambre en sus

pueblos.²⁶ Podemos suponer que en los años sucesivos las reducciones consiguieron comprar los animales que les faltaban con el producto de sus sementaras o realizaron con ese fin, transacciones con la yerba.²⁷ Cuando en 1738, el gobernador de Buenos Aires solicitó el apoyo de las milicias para saquear las estancias de los portugueses, que se habían fortificado ese año en Río Grande de San Pedro, el superior tuvo que negarse. El padre Bernardo Nussdorffer se justificó por la necesidad de una conducción de oficiales españoles y la imposibilidad por el armisticio concertado entre españoles y portugueses que también incluía a los indios de las misiones.²⁸ Otras razones que debieron pesar de igual manera fueron: la falta de recursos suficientes, la indisciplina de las milicias, y el temor de represalias lusitanas en los pueblos más cercanos. Por todo lo acaecido, las misiones estaban debilitadas en su potencial defensivo y ya no podían cumplir empresas arriesgadas para complacer las autoridades locales. Los jesuitas no solo debían asegurar el alimento al interior de las reducciones sino también rechazar los pedidos de milicias para limitar al extremo el servicio personal de los guaraníes reducidos.

Otro peligro que cernía a las reducciones por las numerosas denuncias que habían llegado del Paraguay era una nueva actualización del tributo y la imposición del diezmo considerada por el Consejo de Indias. Ello implicaría exigir a los guaraníes mayores servicios personales que probablemente no estarían dispuestos a aceptar y que causarían nuevas fugas. El Consejo de Indias, resolvió realizar investigación a fondo por el informe recibido del gobernador de Paraguay Martín de Barúa, que mencionaba la cifra de 40 mil tributarios que podían pagar un tributo redoblado. Para ello envió en 1735 al visitador Vásquez de Agüero a Buenos Aires quien debía recabar también información por la falta del pago del diezmo. Ese año el padre Provincial Jaime de Aguilar, mandó realizar una información jurada a los principales religiosos de los pueblos que pudiese servir como instrumento jurídico a ser presentado ante el visitador y en el Consejo de Indias. Declararon diez padres de las reducciones del Uruguay y del Paraná y el superior de todas ellas. Los religiosos debían volcar en las 22 preguntas, los datos de los padrones conocidos, las estimaciones actuales de 19 mil tributarios, los pagos acostumbrados, las limitaciones de los indios, los servicios prestados por ellos y los

²⁶ Cartas Annuas de 1735 a 1743 del P. Pedro Lozano. Cuaderno IV p. 580.

²⁷ En 1740 el gobernador del Paraguay fue autorizado a sacar yerba caaminí de los pueblos guaraníes bajo condiciones favorables. Morner, op. cit. p.126.

²⁸ Morner, op.cit. p.124.

gastos de las reducciones.²⁹ Este documento jurídico junto con cartas de Bruno de Zabala y del obispo de Buenos Aires al Rey, donde se elogiaba el desempeño de las milicias y se aconsejaba no innovar en el diezmo, fueron llevadas por los procuradores de la Compañía a España donde presentaron varios memoriales al Consejo de Indias para tratar de impedir un aumento del tributo. El padre Juan José Rico, estuvo desde el 1741 realizando numerosas presentaciones y gestiones ante el Consejo de Indias que finalmente produjo un parecer el 22 de mayo de 1743. Luego de las consultas y del estudio de la documentación en el Archivo de Simancas, tomaba en cuenta la declaración jurada de los jesuitas sobre el número de tributarios y aconsejaba no innovar en la forma acostumbrada de tributar. Sobre los bienes de comunidad, el uso de armas y el tema de corregidores extranjeros, mandaba que no se hiciese novedad. Si bien tomaba en cuenta las amenazas de los religiosos de dejar las reducciones si se aumentaba el tributo, consideraba que se debía arreglar con los doctrineros alguna forma de pagar el diezmo en frutos de la tierra. También sugería que los cuatro pueblos cercanos al Tebicuary fueran devueltos a la jurisdicción del Paraguay.³⁰

El Rey se expidió el 28 de diciembre de 1743 en lo que fue después llamada La Gran Cédula de 1743 para los jesuitas. En ella se volvieron a confirmar todos los privilegios otorgados hasta entonces a las reducciones del Paraguay, tanto en materia de tributos, armas, propiedades, autoridades internas de los pueblos, jurisdicción única de Buenos Aires, como, en el reconocimiento y agradecimiento por haberse desvanecido las falsas calumnias.³¹ Sobre el diezmo, el Rey solo mencionaba realizar una consulta con los religiosos para que determinasen como se podría pagar. La Compañía de Jesús podía finalmente seguir adelante su labor entre los guaraníes sin ningún tipo de interferencias de los españoles o de las autoridades coloniales. Los conflictos de esos años en el Río de la Plata y con la elite asuncena habían dejado una importante lección, evitar las movilizaciones prolongadas de las milicias, para evitar el desabastecimiento y las epidemias, la indisciplina de los guaraníes y las fugas en masa. El costo para reestablecer el orden, acallar las críticas ante la Corona y reforzar el pacto político con los guaraníes había sido muy elevado. En lo sucesivo las milicias jesuitas dejaron de

²⁹ M.C.D.A. Tomo V, doc. XLI Interrogatorio sobre a possibilidade dos indios guaraní pagarem tributo, em vista do seu carácter, producto e antecedentes. p.256-333.

³⁰ Ver Pastell, doc. 4294, tomo VII p.482-506.

³¹ Ver Pastell, doc. 4326, tomo VII, p.544-548.

tener un rol en la defensa del territorio y los religiosos se abocaron por un tiempo más, a reestablecer la paz al interior de las reducciones.

Bibliografía

Avellaneda Mercedes 1999 “Orígenes de la alianza jesuita-guaraní y su consolidación en el siglo XVII”, *Memoria de Etnohistoria*, F.de F. y L. U.B.A.

2004 “La Alianza defensiva jesuita guaraní y los conflictos suscitados en la primera parte de la Revolución de los Comuneros”, *Historia Paraguaya Anuario de la Academia de la Historia*, Vol. XLIV.

Avellaneda Mercedes y Lia Quarleri 2007 “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata; alcances y limitaciones (1649-1756)” en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v.XXXIII,N.1

Corteseo Jaime 1955, *Manuscritos de la Colección De Angelis*. Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Vol. V.

Furlong Guillermo S.J.1962, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires

Jackson Robert H. 2005 “Crisis demográfica nas Missoes, 1730-1740”, *Educación y Evangelización. La Experiencia de un Mundo mejor*, Carlos A. Page (ed.) Córdoba.

Lozano Pedro 1905, *Historia de las Revoluciones de la Provincia del Paraguay, 1721-1735*. Buenos Aires Vol. I.

Maeder Ernesto J. A. 1991-1992 ¿Pasividad Guaraní? Turbulencias y defecciones en las misiones jesuíticas del Paraguay. *Actas del Congreso Jesuita de Córdoba, Fe y Justicia*, Córdoba, España.

Maeder Ernesto J.A. 2003 “Del Esplendor a la crisis. Las misiones de guaraníes entre 1734 y 1744”. *Temas de Historia argentina y americana* N°3, julio diciembre.

Morner Magnus 1968, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Pastells, Pablo S.J. 1946 *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Madrid. Vol. VII.

Documentos consultados

Colección de Documentos que contiene los sucesos tocantes a la segunda época de las conmociones de los Regulares de la Compañía en el Paraguay y señaladamente la persecución que hicieron a Don José de Antequera y Casto. Va añadido en esta edición el Informe de Don Matías Inglés y Gortari. Tomo III, 1769.

Cartas Annuas “no publicadas”. Años 1730-1743 del padre Pedro Lozano, traducidas del latín por Carlos Leonhardt S.J. Instituto Anchietano de Pesquisas, Universidade do Vale do Río dos Sinos UNISINOS. Sao Leopoldo, Brasil.